

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

223—URUGUAY—223

Precio de suscripción

Por mes	\$ 0.50
Número suelto	0.20

SUMARIO—MERCADERES DE LA FÉ—LA ESCUELA LAICA Y LA ESCUELA JESUITICA—LA EDUCACIÓN DE LA MUJER—A VUELTA PLUMA—TARJETONES—IDEAS Y PENSAMIENTOS—AGUARELA—PENSAMIENTO—LA LUZ—ENTRE LAS MUSAS—ROMPE CABEZAS—NOTICIAS.

MERCADERES DE LA FÉ

—0—

Así se les ha bautizado desde estas columnas á los que, titulándose ministros de Cristo han concluido por querer dominar la sociedad, buscando por todos los medios y á todas horas hacerse dueños de ella para gobernarla y diríjirla inquisitorialmente, como en los tiempos de Felipe II, era gobernada la España.

Gracias á una educación viciosa ha aprendido el jesuita á disfrazar su propaganda demoleadora con el traje de la virtud, debajo del cual no ven los incautos en quienes hace su presa, todos los vicios, toda la corrupción, toda la maldad encarnada en su persona.

Muy bien se cuidan esos góticos resucitados, como los llamaba Michelet, de rodear su propaganda de todas las seducciones de la vista y del espíritu, mareando á la mujer con el incienso que queman en sus templos!

La mujer! Ahí está el punto de mira, la eterna brecha por donde el jesuita aspira á llegar al dominio de la humanidad!

Tratad de arrancarla por un instante á su influencia corruptora y vereis al jesuita revolverse como tigre rabioso y estirar sus uñas retráctiles, amenazando con ellas al osado que quiere arrebatarle la presa.

Y sin embargo, no la defiende por amor, no la defiende por que tenga el convencimiento de que es justo defenderla, no la defiende por que crea comprometidos los intereses de la humanidad; no, la defiende por que no quiere quedar reducido á la impotencia; la defiende por que no quiere que su siniestra misión pierda el terreno único en que puede hacer hincapié, la defiende por especulación.

El jesuita no piensa con San Pablo, cuando este decía á los Efesinos:

« Mujeres, sed sumisas á vuestros maridos como al Señor, por que el marido es el jefe de la mujer, como Cristo es el jefe de la Iglesia, de la cual ha salvado el cuerpo; y como la Iglesia está sometida á Cristo, así las mujeres deben estar en todo sometidas á sus maridos. »

Para el jesuita moderno no es esa la misión de la mujer.

Ella no se debe al marido ni al cumplimiento de los santos deberes del hogar.

La palabra de los fundadores del cristianismo es desmentida á cada instante por el clero católico. El concepto que el jesuita tiene de la mujer y el modo como pueda utilizarla se desprende en toda su horrible e irritante claridad de estas palabras que hace algunos años servían de exordio á un sermon pronunciado por un jesuita en una conferencia de mujeres, en Marsella:

« Al inaugurar estas conferencias, mis queridísimas hermanas, me creo en el deber de felicitáros por el celo que empleáis en secundarnos en nuestra misión. Gracias á los esfuerzos de algunas de vosotras, ovejas descarriadas han vuelto al redil. Perseverad en este camino. Emplead cuantos medios de persuasión tengais cerca de vuestros padres, cerca de vuestros hermanos, cerca de vuestros esposos, cerca de aquéllos que pudieran seros queridas por otros títulos. Que jamás vuestro trabajo de conversión se entibie. Trabajad en la viña del Señor en todos los instantes de vuestra vida; trabajad por la mañana trabajad por la tarde, trabajad por la noche, por la noche sobre todo, mis queridas hermanas: LA NOCHE ES VUESTRA FUERZA. »

He aquí para lo que os quieren, inocentes mujeres, los sectarios de Loyola. Fuera de contribuir ciegamente al triunfo de sus ideas no creen ellos que pueda seros confiada otra misión.

La paz de la familia, la felicidad del esposo ó de los padres, la educación de vuestros hijos, todas esas son cuestiones secundarias; ante todo os debéis á la iglesia por cuyo engrandecimiento debéis luchar con fanatismo.

Se ha dicho que Cristo dignificó á la mujer, no tengo interés en regarlo, lo que sostengo es que los padres de la iglesia católica ap-

tística romana lejos de seguir las mías del maestro, han tratado en todo tiempo de considerar como vil criatura á la compañera del hombre.

Ya veo levantarse indignado en tono de protesta á alguno de vuestros tiranos.

Oíd estas opiniones y después me direís si callumnio ó si digo la verdad

«La mujer no puede enseñar, ni testificar, ni contratar, ni juzgar y mucho menos puede mandar».

San Agustín.

«La mujer es una mala borrica, una horrible témia, que tiene su asiento en el corazón del hombre; hija de la mentira, centinela avanzada del infierno, que ha arrojado á Adán del Paraíso, indomable Belona, enemiga jurada de la paz».

San Juan de Dámas,

«Ella es la causa del mal, el autor del pecado, la fosa de la tumba, la puerta del infierno, la fatalidad de nuestras miserias».

San Juan Crisólogo.

«Cabeza del crimen, arma del diablo. Cuando veais una mujer, creed que tenéis adelante, no un ser humano, no una bestia feroz, sino el diablo en persona. Su voz es el sibilo de la serpiente».

San Antonio.

«La mujer no tiene el sentido del bien».

San Gregorio de Grande.

«La mujer, abandonada a sí misma, no tarda en caer en la impureza. Una mujer sin tacha es mas rara que el ave fénix. Es la puerta del demonio, el camino de la iniquidad, el dardo del escorpión, en resumen, una peligrosa especie».

San Gerónimo.

«Y sois vosotros los que aspiráis á la dirección espiritual de la mujer?

«Sois vosotros los que quereis echar en su alma la simiente del bien?

«Sois vosotros los que poneis la Iglesia al asperjo de ese ser degradado y odioso como han proclamado á la compañera del hombre los mismos cuya opinión esgrimes á cada instante desde el púlpito, como expresión de la verdad absoluta.

Atrás, atrás, jesuitas, abrid el paso á la humanidad y pensad con Balmes que «el mundo marcha, quien se detenga será aplastado y el mundo seguirá marchando».

Cagliostro.

La Escuela liberal y la Escuela jesuítica

—0—

Una de las mas grandes y trascendentales conquistas que fué dado al espíritu humano realizar, en nuestra época, ha sido, sin duda alguna, la creación de la "Escuela Laica".

Los pueblos, sometidos bajo el perni-

cioso yugo clerical, tiranizados por su残酷, indignados por sus crímenes é iniquidades, no pudieron soportarlo por mas tiempo, y gigantes, imponentes, se convierten de sumisos esclavos, de mansos corderos, en tigres feroces, dispuestos á destruir ó aniquilar furiosamente al audaz é inhumano opresor.

Esos pueblos que tantas veces el "clero" había ultrajado, humillado, se conmovieron profundamente al contemplar el cuadro horrible de miserias, corrupción y crímenes que se ocultaban en las celdas de los conventos, en las iglesias, y en las Escuelas Jesuíticas, y presieron con tristeza en el sombrío y sangriento porvenir que legarían á sus inconscientes hijos, á esa juventud que ya por ignorar lo que sucedía en aquellos recintos, para ella sagrados, ó cegada por el fanatismo, suponía que los misterios con que adornaban sus doctrinas los falsos ministros de Dios, fueran leyes naturales y necesarias y que solamente practicándolas tal como ellos les ofrecían, tendrían el privilegio de gozar una vida de paz y gloria; esos pueblos, repito, se preocuparon con interés en la suerte que les estaba destinada, si dejaban á sus hijos, sometidos á la influencia de ese funesto poder, y educados en sus principios viciosos, detestables y absurdos y por eso aplaudieron y protegieron la nueva y regeneradora escuelas que se instituía! Que hermosa lucha se verificó entonces!

Ambas doctrinas tienen sus apólogos, sus valientes propagadores, terrible é indeciso fué el combate, pero al fin la razón, la justicia y la verdad, triunfaron solemnemente, la Escuela liberal se levanta magestrosa, haciendo con su bienhechora influencia que las naciones marchen á pasos de gigante al verdadero progreso; á la adquisición de los inapreciables bienes que impunemente le fueran arrebatados.

Las brillantes y ardientes llamas de las ciencias, de la educación, libre, eclipsaron los ya débiles resplandores de la fe que algunos abrigaban hacia las doctrinas de los misterios, de lo incomprendible, de lo abstracto, las frías y ridículas frases dogmáticas fueron reemplazadas por las vivificantes verdades de la moral y de la sana razón que aparecen en toda su magnificencia en la Escuela Laica, demostrando á la juventud la falsedad de las máximas que el ultramontanismo, solo embotando la inteligencia de sus afiliados, puede conseguir que las acepten ó las consideren verídicas.

En la Escuela Liberal el niño estudia las sublimes, hermosas y convincentes verdades de la química, de la filosofía, física, geología, astronomía etc. en las que no verá nunca los milagros irrealizables, las ideas superficiales, las misteriosas fantasmagorías, las descripciones de los martirios que el infierno prepara para castigar á los malos y viciosos, como si Dios, siendo tan bueno como ellos afirman, fuera capaz de vengarse de las debilidades y miserias humanas; no se verá tampoco en ellas ni se explican en la Escuela Liberal, la anunciaciación del Mesías, la venida de espíritu santo, los milagros de la multiplicación de los panes, la conversión del agua en vino, no, esas ideas químicas son solo propias de espíritus demasiado débiles ó farsantes, que no teniendo suficiente fortaleza para persuadirse á sí mismos de sus inventivas acuden á los jóvenes incipientes y eredulós para que les ayuden á sostener el peso de sus infundadas doctrinas y á sufrir los efectos consiguientes de sus errores.

En la escuela liberal aprende el niño á conocer sus deberes y derechos, á tener conciencia en la práctica de los primeros tal como su naturaleza ó la sociedad lo exigen.

Es la Escuela Jesuítica le son arrebatados sus mas secretos derechos, por que se le prohíbe pensar libremente, investigar la causa de los misterios señalados; el porqué, en las épocas actuales, les está vedado á los miembros mas caracterizados de sus sectas verificar milagros, acciones cuyo origen parece haberse perdido en la tenebrosa noche de la historia del clericalismo. En la Escuela Liberal se enseña á amar y defender la libertad de ideas, en la otra se considera como un crimen pensar en ello tan siquiera un instante. En la Escuela Liberal, se forman corazones nobles amantes de lo bello, de lo grande, de lo justo, corazones que anhelos busquen los medios necesarios para arrancar á las clases desheredadas de la fortuna, del espantoso estado de miserias en que se hallan, sin hacer ostentación de la caridad.

En la Escuela Jesuítica, la práctica del desprecio á las doctrinas contrarias á su religión, divisiones establecidas entre el rico y el pobre, el hijo del amigo y el del enemigo, del ignorante, del inteligente, contribuyen á despertar en la niñez sentimientos de orgullo, de envidia y de odio á los que no piensan como sus partidarios.

En la Escuela liberal se robustece física, moral e intelectualmente á los niños por medio de ejercicios que favorecen el natural desarrollo en la triple existencia; en la Jesuítica se les destruye ó debilita con continuas vigilancias, ayunos, penitencias, etc.

En la Escuela liberal, el niño comprende la grandeza y sublimidad del universo, observando sus maravillas; estudiándolas ó analizándolas, encontrará en una geta de agua, en una hoja, en una flor, en un fenómeno físico, ó químico, en la salida del sol, encantos inexplicables que lo guiarán á admirar la sabiduría, la bondad y en inmenso poder del Gran Arquitecto de la naturaleza.

En las Jesuíticas se coarta esa noble y legítima ambición del niño; esos estudios científicos que elevan y dignifican su alma, le está vedado conocer, lo más hermoso, lo más edificante que allí se ofrece son los catecismos, las oraciones, las indulgencias y la confesión, los sermones y con eso creen los sacerdotes que moralizan á la niñez y la sacan de la ignorancia.

En el número próximo emitiré algunas consideraciones mas sobre este tópico.

Vareliana.

Salto, Julio 2 de 1891.

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

—○—

Personas mas autorizadas que yo han er ido siempre y hace muy poco tiempo ideas interesantes y verdaderas sobre la instrucción mas ó menos elevada que debe darse á la mujer.

Hay quien opina que solamente un corto número de conocimientos y aun estos, de una manera superficial, son los que la convienen, pues están destinada únicamente á la vida doméstica en donde tiene su importante papel que dese npear, hallándose su trono en el

seno del hogar, para cuyo reinado son indispensables las dotes que suministra la Naturaleza, pero que no se añada nada, pues, por el contrario, dicen ellos, la ciencia perjudica.

Otros por el contrario, defienden y aseguran que su capacidad es enteramente igual á la del hombre y hay notoria injusticia por tanto, en relegarla al olvido en determinados asuntos y no darle participación en los derechos políticos y demás posiciones y trabajos conferidos al hombre.

Sin que pretendamos en este instante decidir esta difícil cuestión, en que pueden presentarse argumentos igualmente poderosos por ambas partes, vamos á limitarnos á exponer algunas ideas respecto á la utilidad que la mujer reportaría teniendo ó poseyendo algunos conocimientos aunque sean ligeros sobre el cúmulo de portentos que encierra la física, la química, y las ciencias naturales, y no como algunos creen, que en la dulzura y belleza de sentimientos propias de nuestro sexo basta á contribuir en gran escala para enaltecerla.

Tales ideas son lo que el aroma á las flores y á la aurora los tintes.

Despojadlas de semejantes atractivos y habréis convertido el fuego de la vida, en el frío hielo del sepulcro.

La instrucción, pues de la mujer en un orden dado de estudios la creemos utilísima hasta el punto que debería formar parte del cuadro de conocimientos indispensables á su educación. Todo el que ha saludado siquiera superficialmente todas las ciencias comprende su trascendencia extraordinaria en todos los actos de la vida, la multitud de ocasiones en que hay precision de utilizarlas, y la serie de peligros que se pueden evitar poseyendo algunos conocimientos con los cuales se camina como el ciego á la orilla del abismo.

Alguien ha dicho que una de las mas grandes figuras que puede presentarse á la contemplación de todo pensador, es la madre de familia.

A ella están confiados los deberes trascendentales que solo con su cariño puede llenarlos con perfección.

De sus labios ha de oír la niñez las primeras palabras que serán en su virgin inteligencia, como albores del dia que despierta de su profundo sueño.

La madre es la primera y mas elocuente maestra, que ha de contribuir con sus lecciones á iluminar la mente del niño y disipar la nube de sombra que se cierra en torno suyo.

Los superticiosos errores, las consejas que el vulgo en su ignorancia patrocina, deben alejarse de la niñez desde que comienza á dar sus pasos en la difícil senda de la vida.

De aquí, pues, que la madre de familia y por consiguiente la mujer en su mas elevada misión, deba no ser completamente agena á

crito: estúdios que, áridos en apariencia, encierran sin embargo un tesoro tal de belleza, que pueden considerarse como vastísimo campo en cuyo seno ha de hallar el poeta abundantes motivos de inspiracion.

En efecto, la ciencia fisicas y naturales atesoran caudal copioso de poesia, y la mujer, cuyos delicados sentimientos son caracteristicos, ha de encontrar facilmente esas bellezas que comunicará mas tarde á sus hijos con la elocuencia de que solo es capaz una madre. Se sabrá entonces apreciar una flor, por algo mas que su matiz y aroma; solo estudiando se dará razon exacta de la formacion del arco iris que constantemente vemos dibujarse en el horizonte cuando el sol aparece despues de la lluvia; de la causa del trueno y del rayo; de la formacion del rocio y de la nieve, de la produccion de los terremotos y de otra multitud de fenómenos naturales que llaman forzosamente la atencion del niño y al cual es de gran interés alejar de las sombras en que la ignorancia envuelve su joven inteligencia, sembrada de errores, lo cual ha de rectificar mas tarde, cuando acaso le hayan arrancado grandes disgustos.

Se ha dicho ya ciertamente que una de las mayores ventajas que la instruccion de la mujer reporta á la sociedad es alejándose por completo de los errores y de las ideas añejas que posea, las cuales son tan perjudiciales que muchas veces vendrán á cada paso que den en la vida á engolfarse mas y mas en el seno del oscurantismo; la mujer, pues, amante de todo lo que se considera grande, bello y noble en la vida doméstica debe ser como regeneradora de todos los fines que traten de engrandecer, la luminosa antorcha que en los infantiles juegos y las inocentes expansiones de los niños alumbró siempre su razon, no con la intensa luminaria que deslumbra y ciega, sino con el suave resplandor que enseña y guia, para lo cual es necesario que posea los suficientes caudales de conocimiento y nunca debe retroceder por muy escabroso y dificil que sea el camino por donde se esparzannuestras ideas, al contrario debemus luchar siempre con las grandes dificultades que se nos presenten ante nuestros pasos fuertes que sin la lucha y grandes esfuerzos no se puede llevar adelante las inmensas verdades que la civilización nos revela y los profundos misterios que mediante la educación se descubren.

¿Quereis infundir en el corazon del hombre el amor patrio, el heroísmo por el civismo y por todos los principios nobles?

Educad la mujer, que reputada siempre con justicia el ángel del hogar, es la encargada inmediata de formar el corazon del niño en los mas elevados sentimientos e ideas.

Solo la elocuente dulzura de la mujer pude despertar en el hombre el entusiasmo y la

fé razonada por todo lo que es bueno y noble.

Así pues si quereis veros rodeado de un pueblo libre y feliz no negeis á la mujer esa educacion que ella tanto busca y pide, al contrario, proporcionadle los medios de poseerla

La Apologista.

A vuelta pluma

—o—

El padre Lopez no afloja.

En tratándose del dominio de la mujer, gran resorte de su propaganda, no se muestra dispuesto á perder un ápice de terreno.

Lo cual no quiere decir que no lo haya perdido ya, y que no lo siga perdiendo.

Nosotros tenemos ocasión de ver á cada instante hasta donde llegan las raíces de su propaganda.

Como las del trigo, están muy á flor de tierra.

Conocemos mas de una creyente que busca á pleito, en los días de salida, á nuestro sementario, con el objeto de leerlo como vulgarmente se dice, de cabo á rabo.

Eso sí: á escondidas y de ojito.

Otros y otras conocemos que lo mandan comprar encargando al mandadero que no diga para quien es, cosa que jamas se pregunta entre nosotros.

Naturalmente, de todo eso resulta lo que hemos dicho antes, que las raíces echadas por el clericalismo en el Salto son muy superficiales y que por cada creyente de fé, si es que puede haber fé en los que creen lo que no vieron, hay cien creyentes de chapa, de esos para los que la religión es un adorno, como una buena capa ó una gorra llena de colorinches.

Por que eso de creer lo que no vimos tiene sus bemoles.

¿Verdad, querido lector?

Bien hacia Santo Tomás en negarlo rotundamente, diciéndose á cada instante: ver, para creer.

Pero entendámonos bien.

¿Hay cosas en las que se debe creer aun cuando no hayan sido vistas?

Indiscutiblemente. Ahi tenemos la Historia relatándonos las evoluciones de la humanidad á través de los tiempos; ahi está la Geología dándonos, época por época, noticia sobre las transformaciones de esta bola terrenal sobre la que caminamos arrastrando nuestras miseras.

No podemos en manera alguna negar la existencia de un Sócrates ó de una Babilonia; ni cerrar los ojos á los libros que nos presentan á la tierra marchando de transformación en transformación hasta su estado actual, por que ambas ciencias no nos dicen: creed o reventad, sino que ellas mismas discuten sus descubrimientos, los analizan, buscan con empeño los comprobantes de la verdad y despues llegan á conclusiones que la razón humana acepta, por que no se presentan rodeadas de misterios.

¿Presenta la Iglesia Católica Apostólica Romana, de idéntica manera, todas sus pretendidas verdades?

Oid por un momento á un sacerdote.
¿Quereis nada mas hueco mas insustancial, mas lleno de sofismas que su oratoria?

¡Lo habeis visto documentar hasta probar por ejemplo la virginidad de Maria y poner así en evidencia que el milagro se ha producido contra las leyes de la naturaleza?

Se ha tenido la osadía de decir infalible al Papa, colocándolo junto al Dios que preside el movimiento del mundo.

¿Hay caso un creyente en esa infalibilidad, ni puede haberlo, cuando la Iglesia ha mentido, no una, sino cien veces, por medio de sus consilios, de sus papas y de sus sacerdotes?

Hé ahí por que la fe católica no se hace caño, ni se lo hará jamás.

Porque la religión sencilla de los tiempos heroicos del cristianismo ha sido llenada de un aparato de farsas y de un cúmulo de misterios y milagros, que han venido a colocar al catolicismo en tan falsa situación que no resiste el mas simple análisis ni la mas ligera critica.

Artagnan.

IDEAS Y PENSAMIENTOS

—0—

El gènio tiene la conciencia de su poder y el talento la de su debilidad.

La vanidad se demuestra mas en los débiles que en los malos.

La belleza física parece producida por la naturaleza para enseñanza del artista y distracción del filósofo; los mas preciados dones del espíritu no se admirán jamás unidos á una gran belleza material.

Hay una diferencia tan grande entre el corazón y el espíritu, como la que media entre el arte y la ciencia.

El mundo perdona la ignorancia del advenedizo, siempre que en ella no vea mas que una mínima parte de vulgaridad.

Comparar á un original con un exéntrico, es comparar á un filósofo con un loco. El primero produce, el segundo destruye.

M. Jesse Shepard.

ACUARELA

—0—

Es la mañana, nardos y rosas
Mueve la brisa primaveral,
Y en los jardines las mariposas
Vuelan y pasan, vienen y van.

Una niñita madrugadora
Va á cortar flores para mamá,
Y es tan hermosa, que hasta la aurora
Vierte sobre ella mas claridad.

Tras cada mata de clavelina,
De pensamientos y de arrayán,
Giras su traje de muselina,
Su sombrerito, su delantal.

Llena sus manos de lindas flores,
Y cuando en ellas no caben más,
Con su tesoro de mil colorés
Vuelve á los brazos de su mamá.

Mientras se aleja, como dos rosas
Sus dos mejillas se ven brillar,
Y la persiguen las mariposas
Que en los jardines vienen y van.

Rafael Obligado



Pensamiento

—0—

Baña el rocío en la estival aurora
El caliz de la flor,
Mas ella nunca sabe quien la envia
Consuelo y salvación.

Cuando el llanto que brota de mis ojos
Alivia mi dolor,
Cual rocio del alma le bendigo
¡Sé que viene de Dios!

Eduardo S. de Castilla.

LA LUZ

—0—

«Sea la luz!» Dios dijo; y en raudales vivificos
De su fecundo seno la luz se propagó,
Emula al pensamiento, por los vacíos ámbitos,
A disipar del caos el primitivo horror.

«Sea la luz!» Dio dijo; y en panorama esplendido
Brilló lo que en su mente se diseñaba ayer;
Los ángeles y el hombre el grandioso espectáculo
Contemplan extasiados, y á su Hacedor en él.

«Sea la luz!» Dio dijo; y al espacio sin límites
Lanzó el fulgido germen en soles mil y mil:
Y hasta en la densa nube, hasta en el duro
silice
Entró el difuso lampo, y oculto vive allí.

Mas ¡ay! tras largos siglos, de aquella noche
pristina
Tal vez jirones flotan reñidos con la luz;
Quizá en limbos recónditos, quizá en ciegos
espíritus
La gran reveladora no ha penetrado aun.

Cuál triste errar sin rumbo en horizonte lóbrego
En medio de profundo silencio y soledad!

Cuán grato ver destellos de algún albergue
rústico

O del pálido Oriente el vago clarear!

Tú que la luz regalas aun á criaturas mi-
nas,

Apiádate benigno de los que no te ven!

Con benéfico soplo aviva en nuestras ánimas

Tu irradiación gloriosa, la recibida fe!

M. A. Caro.

ENTRE LAS MUSAS

—0—

Sóñé anoche que aflijido.
Y de penas llena el alma;
El mundo me eché á rodar
En busca de paz y calma,
Y que vagando, cual ciego,
Sin rumbo ni dirección,
Una, encontré al poco andar,
Maravillosa mansión.

Describirlosla. Imposible.
Hay cosas que con la pluma
Jamás dibujarse pueden
Por que son belleza suma
A cuya altura no alcanza
El génio humano á subir,
Y aunque suba, jamás puede,
Lo que ha visto, describir.

A mas, no recuerdo bien;
Mis ideas son confusas;
Solo recuerdo que allí
Habitan nueve musas
Que al son de una lira de oro
Bailaban desenfrenadas,
Saltando como unas cabras
Del pastor abandonadas.

Era tanto su entusiasmo
Que al llegar yo, no me vieron
Y bailando como locas
Las bellas musas siguieron;
Mas herido mi amor propio
Con desaire tan tremendo,
Gritando les dije: ¡Locas!
¿Que bochinche estás haciendo?
¡Figuras! Con tal salida
Que efecto en ellas haría.
Por encanto se eclipsó
La algazara y la alegría.
La lira de cuerdas de oro
Enmudeció al punto mismo
Y al jolgorio reemplazó
El silencio del abismo

—Pues señoritas, muy bien!
Parece que se divierten
Y que en fútil pasatiempo,
El tiempo, que es oro, invierten.
Mientras tanto, allá en la tierra
Yo vengo por paseo,
Duerme el arte, cual marmota,
En los brazos de Morfeo.

—Señor, dijome una de ellas
Pedimos á Vd. disculpa.
Eso diabla de Tersipcore
Tiene de todo la culpa.
—¿Quién es esa? ¿Dónde está?
—Aquí estoy! ¿Qué quiere Vd?

Acaso una explicación?

Pues muy bien. Se la daré.

Es el caso que hace mucho

Que esos que duermen allá,

Ni por asomo acarician

A las que estamos acá,

Y si, alguno hacerlo intenta,

Resulta que nos maltrata.

¡Muchos poetas de la tierra!

Solo escriben con la pata!

Y pues que estamos cansadas

De esperar, y siempre en vano,

Hemos resuelto hace tiempo

Bailar: invierno y verano.

Esa vida á continuar

Estamos todas resueltas!

Si no hay en la tierra genios

«Porqué no hemos de andar sueltas?

Es justo. Teneis razón!

Les dije meditabundo:

Poetas de fibra y valor

Que tengan génio fecundo,

Hay muy pocos en mis pagos.

Me explico al fin que cansadas

De esperar, os entregueis

A danzas desenfrenadas;

Más yo quisiera dejaros

De mi visita un recuerdo;

Es un baile! Ya vereis

Que danzando no soy lerdo.

Ea! Tu de la lira!

Toca al punto unas cuadrillas!

Y vosotras, presurosas,

A un rincón con esas sillas.

Tin tinrin tin tin tin

Tin tin tin, tin tan tan.

¡Atencion, mirad lo que hago,

Este baile es el can-can!

¿Os reís? ¡Voto á Luzbel!

—Señor, si lo conocemos!

Tersipcore, la elegante

Fué la inventora de él!

—¿Lo sabéis? Tanto mejor!

Bailemos hasta causarnos

Que la luz del dia venga,

Bailando alegres, á hallarnos.

• • • • •

Dé pronto recibo un golpe

Atroz sobre mi cabeza;

Me despierto, y me contemplo

Tendido bajo una mesa.

Sparzuficle:

TARJETONES

—0—

ELLA !!

Es mas bien alta que baja, pero no es muy
alta. Y lo siento, por que si lo fuese, con decir
que se parecía á una palmera ó cualquier
otro árbol targuirucho, ya habría dado idea
de su altura.

Es alta, alta y esbelta como.....dale con la
palmera! Oh poder del hábito de los *clichés*!

Pero la verdad es que, fuera del reino *refor-
tal-literario*, no es facil hallar para el caso,
nada tan socorrido como á palmera!

Probemos fortuna en el reino animal. Alta
y esbelta como....si el paro real no fuera tan

pavo! No es alto, pero quien puede negar que es esbelto? como... como el flamenco.

Eso es, como el flamenco.

«El flamenco nadando en la laguna

«Entre el verde juncal, no es mas gallardo.»

Pero tambien es verdad que el flamenco, tiene el pescuez muy largo y ella lo tiene muy cortito y muy redondito. (Esto se va achicando muchito).

Quede asi, sin embargo, por que no es cosa de quedarse en la altura y en la esbeltez del original de este tarjeton.

Ella es pues, alta y esbelta y tiene un pesecueito muy mono, monísimo. (Estas palabritas si que valen un Perú! El traje que llevaba Zutamita era monísimo! ¡Que mono es taba Fulanita! ¡Qué mono es el nene de misia Mengana! *El sic de ceteris*. Para ciertas beatas, hasta Dn Crisanto, cuando echa sapos y celebras contra los liberales desde el pulpito, está monísimo!!)

Pasemos à otra dimension; el ancho.

Ella es angostita, no de la cabeza à los pies lo que seria feo, y ella es bonita por donde quiera que se la mire, sino en la cintura, como las avispas, con lo que aun tiene un punto mas de contacto; ella tambien pica! Vaya si pica! Es caustica como una andaluza. Si Vds. hubieran oido las contestaciones que daba la otra noche à un *lion salteño*! Era para morirse de risa. Y él! el pobre! tiene tan insensible la piel que yo creo que ni con simpatismos de Ríollot sentiría comezón! Bien dicen que Dios proteje à los inocentes!

Profundidad: carece. ¿No han oido Vds. decir que las niñas no tienen espalda? Ella es, como quien dice un verbo irregular; no se conjuga, no se describe, digo, sino por ciertas dimensiones.

Ahora, la cara.

La cara es un precioso estuche sobre cuyo forro de riquísimo raso blanco, se admira un aderezo completo, compuesto de las siguientes joyas, à cual mas bella: un par de ojos verdes como las esmeraldas, unas cejas rubias que parecen hechas de finísima filigrana de oro, unas pestañas que à ella le sirven para algo menos prosaico que para espantar insectos como se enseña en las escuelas; ato esto es, en las escuelas públicas que los clérigos quisieran convertir en iglesias, à ella le sirven para ahuyentar las sombras siempre envidiosas, de la viva luz que despiden sus pupilas; una nariz pequeña que mas parece hecha para servir de adorno, que para los feos usos para q'ite sirven las narices generalmente, y por ultimo, unos labios de color de sangre.

El *peluche* del original estuche (el cabello, lo digo por si la metáfora es muy enredada), es negro, negro como la conciencia de un jesuita!

Y que mas? Nada mas.

Pero digamos algo tambien de lo que no vé: del alma.

Ella es sencilla y afable como lo son todos los espíritus verdaderamente grandes y generosos. Hace el bien siempre que puede y hace, sin interrogar jamás al beneficiado, acá de sus creencias religiosas, por que ella entiende, y entiende muy bien, que la desgracia por serlo, es siempre acreedora à nuestros suelos y à nuestra limosna. Cristo agonizando, hizo á sus verdugos la limosna mas grande que puede hacerse: los perdonó.

Si ella va à la Iglesia? Va, pero ella no ve en la iglesia, inó en su casa, donde emplea muchas horas cada dia, en los que ha res domésticos y en la lectura de libros h

rados que educan sus sentimientos y la instruyen, sin l'enarle el alma de gasonerías ó de hipocresías. Va à la iglesia, pero ella no consulta à cada paso á Don Crisanto ni á las Hermanas de Caridad, para saber si debe ir á un baile del Casino, á una función de teatro, ó á cualquier otra diversion que sus padres y todo el mundo, conceptuan honestas.

(Quereis saber más?)

Pues os lo diré todo de una vez, para sacaros de dudas. Ella no existe. Es una fotografía imaginaria la mia, á la que ojalá se parecieren todas las niñas del Salto para bien de ellas primero, y despues, para bien de los candidatos á maridos que las ven y las admirán todos los dias y que de un momento á otro, pueden llegar á serlo, mediante la intervención de un Juez de Paz, esos frailes sin habitos, pero no por ello menos respetables.

Niepce.

ROMPE CABEZAS

—o—
Soluciones al numero anterior

Charada

Pa-ja-re-ra

Resolvieron: Juana de Arco—A. S.—Cagliostro—Pica Pica—Angustias y Mario.

Cuadrado de letras

amor

mora

oram

roma

Resolvieron: Cagliostro—Pica Pica—Angustias—Mario y Hungote.

Palabras en cruz

Cuchara y charada

Resolvieron: C. P.—Angustias—A. S.—Mário—Pica Pica—Hungote y Cagliostro.

Fuga de vocales

Para las niñas el chiche

Para los frailes el cuco

Si adivinas quién es él

Os doy de la Habana un puro.

Resolvieron: P. P.—Angustias—A. S.—Pica Pica y Juana de Arco.

¿Quién es él?

Fiat Lux! nos han dicho todos.

Pues no señores y señoritas, el chiche de las niñas y el cuco de los frailes es otro: es el novio.

Charada

Si de la hermosa Adela
Prima y segunda contemplo,
Cuarto y prima mi cabeza
Juvenil y casquivana
Al punto mismo se queda.
Yo por verla y por oír
De cuarta y dos (ay) su lengua
Me fuerza á tercera y cuarta
Y mas lejos aun no fuera
Pues llegara sin cansarme
Hasta la tercera y primera,
Solo por darle un mi todo
A la simpática Adela.



Palabras en cruz

I
V
O
M A C L E I A
T
E
A

Formar dos nombres de flores.

❖ ❖ ❖
Fuga de vocales

.n l. c.r.t.z. d. t.rn. .r.b.st.
Gr.b. t. n.mbr. c.nd. p.rt.:
P.s.r.n d.s. p.s.r.n m.s.s,
P.s.r.n .ñ.s; l.f.n v.lv.

❖ ❖ ❖

Fuga de consonantes

(continuación del anterior)

.a. e. a.u.u ..e.iò .a. a.o.,
.ue .a.a. .ù .o..e.o .u.e.a.i
Y e. e.a. e.a. a. e.u.u.a.e,
.o.a. a. ie.o .i. ue.o. i

J. A. Calcaño.

❖ ❖ ❖

Revolijo de letras

e a l i o n n ñ g g i r r i b v

Hacer con esas letras el nombre y apellido
de una niña muy bonita del Salto.

❖ ❖ ❖

Adivinanza

Ciego y guiado por un loco
Por todas partes se encuentra
Y aunque mucho uno se esconde
Tarde ó temprano es su presa.

NOTICIAS

Fiat Lux, Ilustrado—Hemos dicho que nos proponemos hacer de este semanario una publicación digna en todos sentidos de aspirar á la protección pública y creemos que lo hemos de conseguir, aunque sea haciendo sacrificios.

Como verán nuestros lectores en el presente número hemos mejorado la clase del papel como lo prometimos desde el principio.

Ahora vamos á hacer otra promesa que también se ha de cumplir pronto.

Nos proponemos ilustrar este semanario con retratos de americanos ilustres entre los que tendrán siempre especial preferencia los orientales.

Eso nos traerá gastos, es natural, pero ¿acaso es "Fiat Lux" una empresa comercial?

No queremos que tenga tal carácter, por ningún principio, y de ahí que abriguemos hoy, como el primer día, la resolución de devolver á nuestros lectores en forma de artículos reformas en este semanario, todo lo que paguen por suscripciones.

El aumento de formato hasta 12 ó 16 páginas vendrá algo mas tarde, pero podemos garantir que también vendrá. Para ello es necesario que este semanario se forme un cuerpo de colaboradores mas numeroso del que tiene actualmente, lo cual requiere algún tiempo.

Adiciones al catolicismo—Nos remiten como curiosidad estadística una lista de las adiciones al cristianismo desde su

establecimiento. Los entendidos se encargan de verificarla:

Las cifras de los años se refieren á la era Cristiana como fácilmente se comprenderá.

Introducción del agua bendita, en el año 120; Penitencia, 157; Monges, 328; Misa en latín, 394; Extremaunción, 550; Purgatorio, 593; Adoración del dedo gordo del pie del Papa, 709; Culto de las imágenes, 780; Convicción, 983; Bautizo de las campanas, 1000; Transustanciación, 1000; Celibato Eclesiástico, 1015; Inquisición, 1204; Indulgencias, 1019; Confesión, 1204; Dispensas, 1220; Inmaculada Concepción, 1854; Infalibilidad Pontificia, 1870.

Cracias colega—En los siguientes términos nos saluda nuestro colega «La Libertad», de Montevideo:

«Hemos sido gratamente sorprendidos por la visita de un nuevo periódico que vé la luz en el Salto y que viene á aumentar las ya numerosas filas de nuestro noble partido.

»Hé aquí el último párrafo de su editorial, que basta para comprender las grandes aspiraciones de FIAT LUX (que así se llama el periódico) al entrar á formar parte de la prensa:

«A las armas, pues, liberales; y nr las despongais hasta no haber clavado para siempre en los muros enemigos, vuestra hermosa bandera, simbolo de los mas puras doctrinas y de las mas bellas conquistas del género humano».

Deseamos al nuevo colega larga vida y prosperidad en su camino.»

Buena idea—Sabemos que algunos jóvenes liberales tienen la intención de asistir á los sermones del cura don Crisanto M. Lopez, con el objeto de rebatir sus ideas desde la tribuna del Ateneo del Salto, segun entendemos.

La idea nos parece buena y exhortamos á los jóvenes á que la lleven á cabo.

Beneficencia—De un momento á otro debe ser lanzada al público y creemos que será bien acogida, una idea que llevada al terreno de los hechos prácticos no podrá producir otra cosa que grandes beneficios para la clase menesterosa, á la vez que elevará mas aun el alto concepto que merece nuestra sociedad como humanitaria.

Se trata de la creacion de una nueva institución de beneficencia de señoras, analoga á las que existen en varias ciudades del Rio de la Plata, y cuyo objeto no sea otro que propender por cuantos medios estén á su alcance, al mejoramiento de la condicion en que se encuentran los desheredados de la fortuna.

Hay entre nosotros muchas necesidades que remediar, y una Sociedad de Beneficencia, desigada de toda vinculacion sectaria, que trabajara con entusiasmo, conseguiría en poco tiempo remediar los males que hoy por hoy están sin remedio.

Nosotros, y con nosotros el pueblo, quiere la caridad vendada, la caridad que no especule en manera alguna con los beneficios que disense, la caridad abnegada que no mire en si que sufre otra cosa que seres desgraciados á los que se les debe auxilio. Creemos una asociacion de beneficencia liberal, si liberal, que no dispense beneficios si no de creencias religiosas determinadas en todo el que los necesita.

El próximo numero nos hemos de ocupar en mayor detencion de ese interesante

crítico incipiente—Tal es la pieza que se representa ésta noche en La cañada los deseos generales de concurrir esa obra, que se sienten ahora en el Salto, ennos á la compañía un buen teatro.